



Aprender de la propia experiencia.

Recuerdos

Allá por los años sesenta, viviendo aún don Milani, con otros compañeros escolapios tuve ocasión de visitar Barbiana. El impacto fue considerable. Al regreso a Roma, leí las famosas *Experiencias pastorales*. Mas tarde leí también “*Carta a una maestra*”. En Salamanca visité la Casa-escuela Santiago uno.

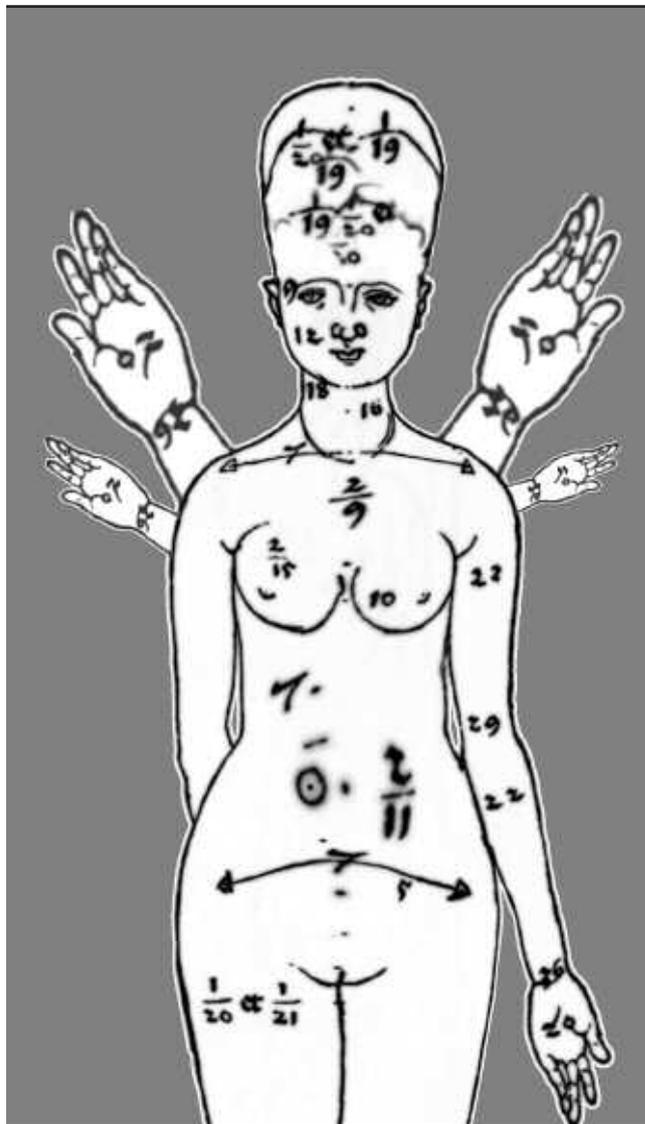
¿Qué recuerdo me queda de ese rápido contacto con el “milanismo”? Algo muy simple. Los pobres son “sordo-mudos”, pero tienen un auténtico sentido de la justicia y de la hermandad. Es preciso darles la palabra y ellos cambiarán la sociedad. Se trata de un resumen sin duda pobre y fragmentario, pero en base a esa pequeña síntesis voy a ofrecer algunos “barruntos” desde el Tercer Mundo.

Experiencias

¿Es posible “dar la palabra” a los pobres del Tercer Mundo?

Mi paso por México en los setenta, me dio una primera experiencia de alguna zona indígena. Era preciso predicar con intérprete, por ejemplo durante una inolvidable Semana Santa entre los *choles* de Tabasco. Sin embargo, México es hispanoparlante al 90 %. En conjunto pues, se puede “dar la palabra”. Hay una base lingüística para ello.

En los tardos ochenta llegué a Dakar (Senegal). He aquí una ciudad (y un país), oficialmente francófono, con una élite que llega a verdaderas cumbres lingüísticas (Senghor fue académico en París). Sin embargo, la ciudad habla *wolof* y una masa considerable de la población ignora totalmente el francés. Darles la palabra sería darles la posibilidad de leer y escribir en wolof. Pero ello implica que haya libros, que haya cultura en wolof, en el sentido moderno de la palabra. Y es cierto que algo hay. Pero fundamentalmente, aun leyendo y escribiendo, con el wolof no llego muy lejos, alcanzo solo las realidades cotidianas de Dakar, de la campiña senegalesa, sin olvidar la presencia abundante de otras lenguas. Dar la palabra ya no es tan fácil y llegar a expresarse a fondo en francés es algo a menudo imposible. El novelista y cineasta Ous-



mane Sembene ha intentado una verdadera cultura wolof, dominando perfectamente el francés. En su obra de juventud, *Les bouts de bois de Dieu*, las mujeres “hablan” wolof y el protagonista tiene magníficos discursos sociales en ambos idiomas. Sus películas, típicamente sociales, están en wolof. ¿Pero se trata de una verdadera posibilidad? La escuela escolapia de Sam-Sam intenta trabajar en la dirección del perfecto bilingüismo.

Mi paso por Yaundé (Camerún) me ha dejado otro recuerdo. Aunque la gente mayor continúa empleando exclusivamente las lenguas nacionales, por ejemplo el *ewondo* en la parte

Don Milani en el Tercer Mundo

Fernando Guillén (Manila, Filipinas)

central del país, la ciudad en cuanto tal es realmente francófona. Los niños en la calle “juegan” en francés. ¿Una victoria de la escuela nacional? En el Oeste del país, la masa habla *pigin-english*. Es prácticamente una lengua derivada del inglés. En ella se celebra la Misa y se predica normalmente.

Cabe decir que Yaundé es la capital. ¿Que ocurre en los pueblos? Con todo, Camerún tiene grandes escritores –Mongo Beti, Ferdinand Oyono...– en un magnífico francés. La red de escuelas es considerable. Creo que se puede “dar la palabra” en el sentido milaniano, siempre que haya educadores sensibles y eficaces.

Ya entrados los 2.000, llego a Manila, primer contacto asiático. Sin querer, un español espera encontrar en el archipiélago una continuación de España, un poco como en América Latina. En parte es verdad, sobre todo a nivel religioso, pero no a nivel lingüístico. Desde 1898 los Estados Unidos han estado presentes en Filipinas y han invertido enormemente en la educación y en la lengua. Resultado: un siglo después, Filipinas es oficialmente angloparlante. Se enseña en gran parte en inglés y sin inglés no se puede realmente medrar en negocios o en política. Pero la calle en Manila es *tagalog*. Tomar un “jeepney” –autobús popular– o ir al mercado sin tagalog es exponerse a quedarse aislado, aunque un *good morning* o un *thank you* salgan a derecha e izquierda. Además otras lenguas muy habladas, como el *cebuano*, comparten realmente la vivencia lingüística del país. ¿Cómo “dar la palabra”? ¿En qué lengua se ha de hacer? Hay un intento “nacional”: el *filipino*, que es un tagalog algo universalizado, y que se enseña ya en las primarias y se difunde por la TV. No obstante, como en Dakar, las lenguas nacionales vehiculan la cultura cotidiana y tradicional. Es cierto que los políticos no cesan de expresarse en ellas y que, a ese nivel, hay verdaderas discusiones de fondo, pero siempre queda el enorme problema de la “modernidad”, con toda su carga de conoci-

mientos científicos, de métodos y sistemas de funcionamiento. El “poder” está en el inglés....

Reflexiones

De una manera concreta pues, en todas partes observo que el futuro social está en el dominio de la lengua “oficial” y que esa lengua no la dominan los pobres, que automáticamente quedan excluidos de toda decisión económica, social e incluso política. ¿Qué hacer? ¿Es posible el “milanismo” en el Tercer Mundo? ¿Qué ocurre en Vietnam, en Myanmar o en Indonesia? La misma India, ¿no es hasta hoy día un enorme galimatías lingüístico? La potencia de China ¿no está en el “mandarín”? Y no digamos Japón, donde todo el país en bloque domina el japonés, tan difícil, sobre todo en la escritura, que prepara inconscientemente al trabajo de precisión técnica infinitesimal. Mi breve experiencia en Tokyo me ha hecho sentir un “primer mundo” consistente y seguro de sí mismo, a un nivel realmente superior. ¿No es también el árabe una de las fuerzas mayores del mundo islámico?

Barruntos

Desde el Senegal, y pensando en la campesina Casamance, se me ocurrió que una pequeña acción de base sería la presencia de escolapias en maternales, y de escolapios y escolapias en primarias y secundarias donde se alcanza un auténtico bilingüismo. Insisto en las maternales, porque creo que una buena parte de la batalla se da muy pronto. “Mañana será tarde”. La lengua no es todo, pero poder dar la profundidad requerida y la comunicación eficaz es absolutamente necesario. Por lo demás, se trata ahora de un posible “milanismo” en la era de la globalización. Ignoro los planteamientos de la UNESCO, o de otras instancias internacionales. No domino las políticas internas de cada país. Se trata solo de apuntar a un enorme problema de “justicia cultural” que no es nada fácil resolver ■